

**Cartas a Angélica y otros**, Victoria Ocampo, edición, prólogo y notas de Eduardo Paz Leston, Sudamericana, Buenos Aires, 1997, 250 págs.

La prolongada vida literaria de Ocampo (1890-1979) y su vocación de memorialista y cronista, produjeron incontables piezas epistolares, irregularmente recogidas hasta ahora (cartas de Ortega, de y con Alfonso Reyes, etc.). Paz Leston, buen escrutador de archivos, ha recuperado cartas a la hermana Angélica, apenas menor que Victoria y hermana por excelencia, a veces corresponsal compartida con otras personas.

Cartas en francés, inglés y español mechado de citas en otras lenguas, nos llevan a la poliglotía de la alta burguesía argentina del Novecientos, pasada por una personalidad tan peculiar (mejor dicho: irregular) como Victoria. La preocupación por la moda, la frecuentación de los grandes nombres de la *café society* parisina o neoyorkina, las noches de gala en la ópera de París o el Metropolitan, se mezclan con el buen golpe de vista y la habilidad narrativa de Victoria, que nos pasea por ambientes cerrados, calles abiertas, exposiciones, chismorreos, trasatlánticos, lecturas, estrenos, joyerías y florerías. Camus, Malraux, Ortega, un joven e inopinado Jacques Lacan, el delirio final y patético de Gabriela Mistral, Stravinski y su pintoresca mujer, Ottoline Morrell, los fantasmas de

Tagore y Virginia Woolf, pasan con el desenfado que Victoria ocultaba en sus prosas «públicas», y se mezclan con los apellidos del *gratin* porteño, disperso en departamentos y hoteles de las grandes capitales.

Paz Leston ha traducido las cartas en otras lenguas que el español, ha anotado minuciosamente detalles de cosas y gentes, ha intentado descifrar las claves privadas, abreviaturas y apodos que suelen poblar este tipo de textos. Su trabajo, sin el cual resultarían ininteligibles las cartas de Victoria, vale tanto como los documentos mismos que rescata.

**B. M.**

## Los libros en Europa

**Unamuno Socialista. Artículos recuperados (1886-1928)**, Diego Núñez y Pedro Ribas (ed.), Granada, de Guante Blanco/Comares, 1997.

Con bastante frecuencia los escritores e intelectuales españoles han sido sometidos a uno de estos dos modelos de interpretación: bien a través de su homologación con un

autor europeo, por ejemplo, en el caso de Unamuno, el «Kierkegaard español» como forma de ejemplificar su pertenencia vicaria a la historia de la filosofía y poder ser así reconocido como tal para su estudio.

No pocas veces, y concretamente le ha sucedido al propio Unamuno, se le ha aplicado el esquema religioso triádico salvación-perdición-salvación con un antes y un después de su propia «caída del caballo». Concretamente, hablaríamos para nuestro autor de la fecha de 1897. Se explicaría así cómo su formación religiosa durante la infancia prevalecería tras el, ya se sabe, período de disipación juvenil en que habría tenido sus veleidades socialistas finalmente vencidas tras la oportuna conversión.

Con demasiada frecuencia ha operado este esquema «pedagógico», de mala pedagogía ciertamente porque era incompatible no sólo con el amor, como ridiculizara el propio Unamuno en la novela de 1902, sino porque lo era con la investigación.

La edición de estos artículos de Unamuno se aparta radicalmente de estos manidos esquemas para establecerse como ejercicio de investigación histórica y pedagógica correcta: una aproximación a la figura del Unamuno socialista a través de los textos, realizada de manera cronológica y en diálogo con otros estudiosos de este tema.

De investigación queda el rastreo y recopilación de los textos en las llamadas blandamente «fuentes efí-

meras», denominación que esconde su carácter disperso y escurridizo, pero que contribuye a despistar, aún más, respecto de su interés e importancia. En este sentido, la presente edición corrige algunas insuficiencias presentes en la de 1992 al completar la serie sobre «Evolución y Revolución», así como la segunda parte de «Cómo se escribe y para qué sirve la historia»; y al añadir la serie de artículos de *Hojas Libres*, los escritos durante la Dictadura, ocho en total (aunque en la página 64 figuren, por error, siete), de la que ya hablara Ribas en 1976. En total unos 170 artículos que, en confesión de los propios autores, se suman a las contribuciones para que en un futuro próximo sea posible una edición completa de la obra unamuniana.

Por ahora, el lector puede acceder ya fácilmente a unos textos difíciles de encontrar y lo hace en una seriación ordenada que permite ver no sólo el núcleo grueso del tema que da unidad a los textos, sino también los matices, las resonancias y las formas de perdurar del mismo a lo largo de su vida. Con ello nos situamos en una metodología histórica que ahuyenta, por simplificadoras y tergiversadoras, las anteriormente descritas. Estos aspectos son especialmente relevantes sobre temas como socialismo y religión (que ya estudiara Pérez de la Dehesa, lo que se indica en la página 51), la naturaleza de la crisis de 1897 y el papel conferido al campesinado hacia 1912-14.

Decía que, además, es un ejercicio pedagógico. Y lo es como la otra cara de la investigación: claridad y diálogo científico con quienes han abordado este mismo asunto en relación con la biografía intelectual de Unamuno. En este sentido, la introducción realizada para esta versión actualizada centra mejor el problema y supone una aportación que clarifica muy bien la posición que Unamuno tuvo respecto del socialismo no sólo en su juventud, sino hasta los artículos de los años veinte en *El Socialista*. Y lo hacen teniendo en cuenta las posiciones doctrinales del socialismo, textos de Marx incluidos, sobre todo en los años finales del siglo, y los acontecimientos históricos que se van sucediendo después, principalmente la primera guerra, la revolución soviética y, para España, la dictadura de 1923.

Quedan así perfiladas dos cuestiones: la trayectoria política del rector de la universidad salmantina que Urrutia (*Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Deusto, 1997; publicada casi simultáneamente con la obra que comentamos, ha dejado de estar inédita como se indica en la nota 82 de la página 53) ha estudiado tan bien. Y el tipo de intelectual que fue Unamuno que «nunca admitió que la política fuera cosa de especialistas» (p. 45); «no era *meta-político*, como se ha escrito, sino que fue un intelectual atento a la realidad del momento en que vivió y comprometido con las fuerzas democráticas del país» (p. 60). Así, estos ar-

tículos dejan claramente expresada la posición de Unamuno respecto de la monarquía, el ejército, la república y el parlamento. Tema este último que merece un especial cuidado de precisión frente a ciertos juicios vertidos contra los intelectuales de fin de siglo como coartada de otras operaciones. Si de vigencias hablamos, la posición de Unamuno, que «jamás acude al halago o a la búsqueda de aplauso, sino que reclama del obrero conciencia civil y la fuerza anímica suficiente para rechazar toda actitud de resignación» (p. 56), le aproxima mucho a la moral de Kant con quien le asocian Núñez y Ribas a partir del análisis de trabajos como «La dignidad humana». Y esta conexión con el pensamiento ilustrado, no suficientemente subrayada, quizás constituya el hilo conductor de una partitura hecha de variaciones sobre el tema de este último trabajo mencionado. Quizá ésta sea la óptica apropiada para leer a Miguel de Unamuno. Y éste es el mérito de este libro.

Salvo algún error, por ejemplo, el ya mencionado sobre el número de artículos, la no inclusión del último artículo «Pornocracia y cleptocracia» en el índice de la página 74 y la más exacta referencia en el título a 1929 (en vez de 1928), puesto que este último artículo corresponde a enero de ese año, la edición es cuidada y agradable para su correcto manejo.

**José Luis Mora**

**La serpiente de Egipto**, Isaac Muñoz, Madrid-Granada, CSIC, Diputación de Granada, 1997, ed. introducción y notas de Amelina Correa Ramón.

Debemos al buen trabajo de Amelina Correa y al interés de la Diputación de Granada y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas la recuperación de un texto inédito de principio de siglo, inscrito dentro de la corriente orientalista que tanto se prodigó en nuestro modernismo literario. *La serpiente de Egipto* es una de las novelas más interesantes del escritor granadino Isaac Muñoz (1881-1925), la cual, sin embargo, no corrió la misma suerte que el resto de su obra narrativa, publicada paulatinamente desde los primeros años del siglo. *Vida* (1904), *Voluptuosidad* (1906), *Morena y trágica* (1908), *La fiesta de la sangre* (1909) —ésta marca el inicio de la etapa orientalista de Muñoz—, *Ambigua y cruel* (1911), *Lejana y perdida* (1913) y *Esmeralda de Oriente* (1914) son el resto de su producción novelística, además de un montón de publicaciones que ensayan otros géneros literarios en prosa y verso. No es la primera vez que Amelina Correa trata la obra literaria de Isaac Muñoz: hay que recordar su excelente trabajo doctoral *Isaac Muñoz (1881-1925). Recuperación de un escritor finisecular*, publicado en la Universidad de Granada en 1996. En él realiza un estudio pormenori-

zado de la vida y la obra completa del escritor granadino y reserva un capítulo final para *La serpiente de Egipto*, que había permanecido hasta entonces conservada por la familia del escritor, en un manuscrito de 123 páginas, con su propia caligrafía y con muy pocas correcciones o tachaduras, lo cual indica que se debía de tratar de la versión corregida, definitiva, lista para ser publicada. Aunque el interés por el Oriente comenzó en su novela de 1909, y las alusiones concretas a la civilización egipcia están salpicadas a lo largo de todas sus obras, es a partir de 1915 cuando se concentran los trabajos más importantes, con sus artículos «La guerra en Oriente. El misterioso Egipto» y «La situación de Egipto». Por ello, es probable que su novela inédita fuera de esa época y, por tanto, la última que escribió. La edición que nos presenta ahora Amelina Correa, prologada por Ricardo Olmos, contiene una introducción muy amplia y documentada sobre el orientalismo en la literatura modernista española, el exotismo en general y la egiptología, la situación de Muñoz dentro de la crisis de fin de siglo, y un largo análisis de la obra hasta ahora inédita donde conjuga con acierto fuentes, relación con otras obras del autor, caracteres literarios, históricos, valores estilísticos, y temas como la sensualidad, la mujer, etc. Completa el estudio una amplia bibliografía sobre el autor y sobre el orientalismo. Es, sin duda, un estu-